

Covid-19. La respuesta autoritaria y la estrategia del miedo

PAZ FRANCÉS
JOSÉ R. LOAYSSA
ARIEL PETRUCCELLI

Con la colaboración de: Federico Mare, Alexis Capobianco,
Alberto Pardos Cañardo, Juan Simó Miñana, Adrià M., Iñaki
Moreno Sueskun y Roberto Colino Martínez

Segunda edición: septiembre de 2021

© Ediciones El Salmón

Título: *Covid-19. La respuesta autoritaria y la estrategia del miedo*

Autores: *Paz Francés, José R. Loayssa y Ariel Petruccelli*

Diseño de la colección: *Miguel Sánchez Lindo*

Imagen de cubierta: *Los flagelantes en Doornik en 1349. Miniatura de la Crónica de Gilles Li Muisis*

Diseño de la cubierta: *Mann & Tolstoi*

Maquetación: *Andrés Devesa*

Revisión: *Salvador Cobo*

Impreso por: *Kadmos*

ISBN: *978-84-121887-4-5*

Depósito legal: *M-10452-2021*

Para pedidos e insultos:

Ediciones El Salmón

C/Elda 18, bajo, 03012 Alicante

contacto@edicioneselsalmon.com

Índice

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN.

Lo que nos hace falta es el coraje.....	13
Prólogo	23
Introducción	31

I. Breve historia de las pandemias -Federico Mare.....

Pandemia e historiografía del espanto.....	39
Las enfermedades infecciosas: pasado y presente.....	40
Génesis de las enfermedades infecciosas de masas.....	42
La peste antonina, primera pandemia de la historia.....	46
La plaga de Justiniano.....	49
La peste negra.....	50
Pandemias modernas.....	53
La pandemia de gripe «española».....	56
Las pandemias de la historia reciente.....	61
Pandemia y emergencia sanitaria.....	63
A modo de balance.....	70

II. El SARS-COV-2: de la selva a la jungla urbana.....

Un nuevo virus: ¿casualidad o causalidad?.....	75
Pandemia y modelo de producción y consumo:	
una relación oculta(da).....	77
¿Qué es y de dónde viene el nuevo virus?.....	79
¿Cómo se transmite el virus y quién lo hace?.....	83
Defensas e inmunidad.....	84
¿Un virus criminal en una familia de inocentes?	
La construcción de una leyenda.....	88
Mutaciones y nuevas variantes.....	92

III. La covid-19 como enfermedad: entre catarros y muertes.....	95
¿Un virus excepcional o un alumno aventajado de su estirpe?.....	95
¿Qué pasa cuando nos infectamos por el SARS-CoV-2?	
Historia natural de la enfermedad covid-19.....	99
¿De qué mueren los que mueren de covid-19?.....	103
¿En qué medida es mortal la covid-19? Ni tigre ni gato doméstico.....	107
¿Pandemia o sindemia?.....	120
Secuelas y «covid crónica».....	121
Una mortalidad desigual entre países y regiones.....	125
El exceso de mortalidad, ¿qué nos dice y qué no nos dice?.....	132
IV. La pandemia: el virus en movimiento.....	139
La epidemiología de la covid-19. Casos e infectados.	
¿Qué es un caso de covid-19?.....	139
Covid-19: jugando y engañando con las palabras.....	141
La trampa de las PCR: distorsionando la evolución de la pandemia.....	142
Una epidemia-pandemia de un virus respiratorio.....	145
Una enfermedad con una diseminación potencial extensa y rápida.....	146
La transmisión, el periodo asintomático y la diseminación del SARS-CoV-2.....	146
Una pandemia que no desarrolla su potencial de diseminación	
A vueltas con la inmunidad de rebaño.....	150
La heterogeneidad de la población: un factor importante ignorado.....	154
La pandemia: una transmisión en ondas sucesivas.....	157
Ondas epidémicas de la covid-19: una curva epidémica habitual.....	158
Las ondas de la pandemia.....	159
¿Es ya el SARS-CoV-2 un virus endémico?.....	162
V. La reacción de los gobiernos: más virulenta que el virus.....	165
Covid-19: la estrategia cambia brusca e injustificadamente.....	166
Confinamientos, restricciones y bloqueos: bases de un balance.....	167
Los confinamientos perimetrales y cierre de fronteras:	
un absurdo al cuadrado.....	170
La democracia, la vida social y las bases de la economía	
en grave riesgo.....	171
Defensores del confinamiento: ¿razones o sinrazones?.....	172
El confinamiento y las restricciones indiscriminadas:	
el fracaso previsible se confirma.....	178
¿Dónde está el aplanamiento de las curvas?.....	179
La efectividad ilusoria del confinamiento y la paralización económica.....	181

¿Estaba ya la epidemia en fase descendente antes de los cierres y confinamientos?.....	183
El confinamiento en España.....	183
Nuevos estudios con mayor control de variables.....	185
Razones de un fracaso.....	186
¿Medidas contraproducentes?.....	189
Confinamiento: muy efectivo para dañar.....	191
Los efectos de las medidas sobre la salud física y psicológica.....	193
VI. ¿Ha salvado vidas el confinamiento?.....	197
Estudios históricos.....	198
Análisis comparativos.....	201
Suecia: la nota discordante.....	203
Resultados experimentales.....	207
Modelos matemáticos.....	209
¿Hemos cruzado el umbral? Realidad y percepción.....	212
VII. La pandemia discursiva:	
el miedo, la mentira y la «ortodoxia Covid».....	215
Una gestión a espaldas a la ciencia.....	215
¿Sirven las mascarillas para prevenir la transmisión del virus de la covid-19?.....	217
El <i>bullying</i> a los científicos disidentes.....	223
Propaganda e información sesgada: miente que algo queda.....	225
Negativa al debate político y científico.....	226
Una política común casi sin excepciones.....	226
Mantener la tensión para justificar el curso adoptado.....	227
El miedo a toda costa.....	228
Un discurso del terror sin medida ni tregua.....	231
Una campaña engañosa de enormes proporciones.....	233
Desdeñar las evidencias desconfirmantes y refutatorias.....	234
Seguridad fingida y negación de la incertidumbre.....	237
No es hora de las críticas.....	238
La «ortodoxia covid»: ¿Una nueva caza de brujas?.....	239
Una sugestiva analogía histórica.....	245
VIII. Las víctimas entre las víctimas:	
desigualdad social y pandemia.....	249
Una pandemia global con enormes diferencias.....	249
Clases sociales y regiones geográficas.....	251
Clase trabajadora.....	256

Los niños y niñas más inocentes que nunca, y los jóvenes más víctimas de la irresponsabilidad que responsables.....	259
Las personas presas.....	270
Las residencias de ancianos: epicentro del terremoto pandémico.....	273
El confinamiento y las residencias de ancianos: un testimonio.....	275
Reflexiones finales.....	278

IX. ¿Qué ha sido de la perspectiva de género en la gestión de la covid-19?.....	279
La tiranía de lo urgente.....	281
La covid-19 y la muerte de mujeres: enfermedad y violencia de género.....	282
El cautiverio. Los cuidados.	
Acumulación de trabajos sobre las mujeres, y no sólo.....	286
Los derechos reproductivos. Embarazo, parto, lactancia y puerperio en tiempos de pandemia.....	289
La idealización de la familia en tiempos de la covid-19.....	291
¿Son neutras las políticas de gestión de la covid-19?.....	293

X. La gestión de la pandemia: derechos humanos, libertades políticas, autoritarismo y estado de excepción.....	299
Bajo la bandera del autoritarismo.	
Un estado de excepción permanente.....	299
La vulneración de principios básicos de salud como expresión del autoritarismo.....	307
La desproporción de las sanciones como expresión del autoritarismo.....	308
La otredad y la delación.....	311

XI. La educación: un terreno privilegiado en el <i>reset</i> del capitalismo -Alexis Capobianco.....	315
La educación encierra un tesoro.....	315
El encierro educativo.....	320
Fetichismo tecnológico educativo.....	323
Las promesas pedagógicas.....	325
Los problemas sanitarios ignorados.....	332
La promesa igualitaria.....	336
Casa tomada.....	339
¿La muerte del estudiantado?.....	341
Lo que vendrá: bimodalidad o utilización racional de herramientas informáticas.....	342

XII. Participación comunitaria y sociedad civil:	
una perspectiva desde la facilitación -Alberto Pardos Cañardo.....	345
Participación ciudadana en la covid-19: la gran ausente.....	345
La participación. Un desafío individual y colectivo.....	347
Fenomenología de la participación social durante la pandemia.....	350
Humanizar los modelos sociales y de salud.....	353
Niveles de participación comunitaria en salud.....	355
Experiencias de participación a la participación	
durante la pandemia.....	356
La sociedad civil ante la pandemia.....	358
Ejemplos de participación comunitaria..... -.....	359
Algunas propuestas de transformación a nivel individual	
y colectivo.....	361
XIII. ¿Es posible explicar tanta desmesura?.....	363
Precondiciones.....	368
Desencadenantes.....	382
Motores de la continuidad.....	384
XIV. Alternativas a la gestión autoritaria y neoliberal.....	389
Medidas sanitarias proporcionadas y selectivas.....	391
¿Qué hacer y qué no hacer?.....	392
La cuestión clave: la protección de los vulnerables.....	397
Sanar las heridas psicológicas y sociales.....	399
La participación comunitaria como instrumento esencial.....	404
La ciencia posnormal: una perspectiva alternativa.....	404
¡Y llegaron las vacunas!.....	406
EPÍLOGO. Una mirada política de la pandemia:	
¿Dónde ha quedado la izquierda?.....	415
ADENDA A LA SEGUNDA EDICIÓN.	
Vacunas y covid-19: una nueva controversia negada.....	427
Lista de figuras.....	444
Agradecimientos.....	445
Notas.....	447

Dedicado a nuestras hijas: Jara, Lucía, Gaia (y a quien está por llegar).

Recordando a José R. Loayssa Gómez, quien el 20 de marzo perdió una batalla difícil, pero como él quería, en casa y sin «dar la lata».

A la memoria del doctor Víctor Ahualli, un viejo sabio.

A Aitor Etxarte y a todos los que sufrieron la peor cara del virus.

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Lo que nos hace falta es el coraje

Tú ya sabes lo suficiente. Yo también lo sé. No es conocimiento lo que nos falta. Lo que nos hace falta es el coraje para darnos cuenta de lo que sabemos y sacar conclusiones.

Sven Lindqvist

Exterminad a todos los salvajes

Este libro comenzó a gestarse un año atrás. Poco después de que apareciera el artículo «Covid-19, autoritarismo e izquierda confinada» (*El Salto*, 27 de octubre de 2020), sus autores nos contactaron para tantear la posibilidad de ampliarlo y elaborar un libro. La lectura de su artículo supuso al fin un respiro (o, como habría dicho Orwell, *subir a por aire*). Demostraba que era posible construir un relato alternativo a la narrativa oficial sobre la pandemia: reuniendo y examinando los datos oficiales suministrados por los gobiernos, estudiando los aportes de científicos y médicos de prestigio ajenos a la «ortodoxia covid», y con una perspectiva política fundada en los mejores valores de la izquierda, lo que les permitía identificar y denunciar el autoritarismo sobre el que se ha erigido y se sigue sustentando el conjunto de restricciones. Los autores del artículo eran José R. Loayssa, médico de urgencias navarro, y Ariel

Petruccelli, historiador y ensayista argentino; poco después se les sumó Paz Francés, jurista y doctora en Derecho Penal, también navarra, y en mayo se publicaba *Covid-19. La respuesta autoritaria y la estrategia del miedo*.

Más de cuatrocientas páginas donde se buscaba abarcar todos los aspectos posibles de la pandemia decretada en marzo de 2020: una perspectiva histórica sobre las pandemias del pasado; un análisis minucioso de todo lo referente al virus y la enfermedad que provoca; un examen detallado de las medidas adoptadas por los gobiernos, de su pretendida eficacia y de su virulencia (con un capítulo específico para el confinamiento); varios capítulos dedicados a analizar a las «víctimas entre las víctimas», poniendo el foco en la desigualdad, la educación, la perspectiva de género, los derechos humanos o las libertades políticas; y, por fin, las páginas donde tratan de explicar los porqués de la desmesura en la respuesta a la pandemia, de la caza de brujas contra todo disenso de la «ortodoxia covid», y las posibles alternativas a una gestión fundada en el disciplinamiento de la sociedad y la difusión del miedo.

En sus escasos tres meses de vida, el libro ha sido objeto de tres tipos de acogida: silencio e indiferencia; censura; agradecimiento, consuelo y solidaridad.

El silencio y la indiferencia de quienes han preferido mirar hacia otro lado, sin querer mojarse ni pronunciarse en uno u otro sentido sobre la pandemia, no sólo en lo tocante a este libro en concreto, sino en general respecto a otras perspectivas críticas con la gestión de los gobiernos. Escritores, intelectuales y activistas siempre comprometidos con causas tradicionalmente consideradas como de «izquierda» y que ahora callan frente a los atropellos, abusos y ataques a las libertades civiles y los derechos políticos*. Proyectos editoriales encantados de publicar a autores «radicales» del pasado y del presente, pero que ahora no encuentran pertinente dar cabida en su catálogo a las pocas voces disidentes de la ortodoxia covid —o que, de hacerlo, lo hacen sin demasiado entusiasmo, sin mucho afán por difundirlo y publicitarlo—, temerosos de perder apoyos, prestigio, capital social. Periódicos y revistas que en

* Existen, desde luego, honrosas excepciones. Podemos citar unas cuantas: los médicos Juan Gérvas y Juan Simó, el biólogo Jon Ander Extebarria, los responsables del blog *Contra el encierro*, los sociólogos Juan Irigoyen y Juanma Agulles, el filósofo italiano Giorgio Agamben, los escritos de Ander Berrojalbiz y Javier Rodríguez Hidalgo. En la prensa, *Gara* ha hecho gala de una valiente pluralidad ideológica, publicando artículos de opinión críticos muy alejados de su línea editorial.

otras ocasiones se han acercado a esta casa editorial para elogiar nuestras publicaciones sobre Pier Paolo Pasolini, Rachel Carson, George Orwell, Simon Leys, Neil Postman, Nicholas Carr o E. M. Forster, y que ahora se sumen en el mutismo.

La censura ha sido otra de las respuestas: dos artículos borrados horas después de su publicación y dos presentaciones del libro canceladas.

Mientras el libro estaba en imprenta, los autores acordaron con *El Salto Diario* la publicación de un artículo a modo de resumen de las tesis del libro: «Covid-19, año uno: balance de una pesadilla autoritaria y de una gestión fracasada». Horas después de aparecer en la sección de opinión del medio, el artículo fue liquidado; en un mensaje a los autores, se les explicó la censura arguyendo que: 1) el contenido del artículo no era compatible con la postura de *El Salto*; 2) se mezclaba análisis científico y opiniones políticas, siendo un formato incompatible con el del medio; 3) se podía herir la sensibilidad de miles de personas que han perdido a seres queridos; 4) el artículo contendría «afirmaciones falsas». En su réplica, los autores proponían que el medio añadiera una nota afirmando no compartir lo expuesto en el artículo; aducían que entre los autores también había habido pérdidas personales fruto de la pandemia; e instaban a *El Salto* a explicar cuáles serían esas «afirmaciones falsas» y por qué. Nunca hubo respuesta a este último punto, y el medio no reconsideró su decisión. Desde la editorial publicamos un comunicado* que jamás fue respondido, como tampoco dieron una explicación pública de lo sucedido.

Tres meses después, este mismo medio incurría en un acto de censura idéntico, eliminando un artículo, firmado por José R. Loayssa y Ariel Petruccelli, horas después de haber sido publicado en la sección vasca, *Hordago*. El artículo versaba sobre las vacunas, y su título era «Covid-19: una vacunación controvertida». (Al final de esta segunda edición se incluye el artículo en cuestión a modo de adenda). Fue publicado el 17 de agosto a las 11:00 de la mañana, siendo eliminado horas después. A los autores sólo se les explicó que el texto habría sido suprimido de la web no tanto por su contenido, sino debido al comunicado publicado en mayo referido a la primera censura; comunicado, como acabamos de señalar, que *El Salto* jamás ha respondido, matizado, refutado, ni privada ni públicamente.

* «¿Libertad de prensa? Censura en *El Salto Diario*», 9 de mayo de 2021 [<https://www.edicioneselsalmon.com/2021/05/09/libertad-de-prensa-censura-en-el-salto-diario/>].

Ante nuestro estupor debido tanto a la censura como a la razón esgrimida para borrar este segundo artículo, el 18 de agosto dirigimos una carta a todo el equipo de *El Salto*, en la que les instábamos a: 1) ofrecer una explicación pública, a sus socios y lectores, de los hechos acaecidos tanto ahora como en mayo; 2) brindar en el medio un espacio donde las individualidades de *El Salto* disconformes con el doble acto de censura pudieran manifestar su punto de vista.

En su respuesta, la «redacción» de *El Salto* aducía que la decisión respecto a los contenidos del medio y las propuestas de artículos que se aprueban corresponde únicamente a *El Salto*; y que «no es de recibo que unas personas que emitieron un comunicado llamando al boicot al medio vuelvan a publicar en él».

Nuestro asombro fue si cabe todavía mayor. Quienes respondían en nombre de *El Salto* asumían: a) que quien critique algo hecho por *El Salto* no puede ni debe querer publicar nunca más en ese medio; b) que un acto de censura tan evidente como retirar un artículo ya diseñado y publicado no debe ser denunciado; c) que los autores del artículo y/o Ed. El Salmón habrían llamado a boicotear a *El Salto*, cosa manifiestamente falsa.

Cabe añadir que las dos censuras no han contado con unanimidad en el seno de *El Salto*: ambas se resolvieron con sendas votaciones, siendo la segunda de ellas muy ajustada, en favor de la no publicación. Nos consta asimismo el malestar de *Hordago*, al haber visto secuestrada su autonomía para publicar artículos en su sección. Y también es fácil percibir que muchos lectores y suscriptores acogieron con mucho interés los artículos publicados durante la pandemia por Loayssa y Petruccelli, en especial el texto aparecido en octubre de 2020 al que hacíamos referencia al comienzo del prólogo; no cabe duda de que muchas de las lectoras habituales de *El Salto* habrían agradecido leer un artículo distinto sobre la controversia en torno a las vacunas y los llamados «pases sanitarios».

La primera presentación frustrada del libro tuvo lugar en Barcelona. La Fira Litoral de «libros e ideas radicales» suspendió —con menos de veinticuatro horas de antelación— la presentación del libro acordada dos meses antes. Ofrecimos nuestra versión de los hechos en un comunicado público*; de lo acaecido cabe destacar que:

* <https://www.edicioneselsalmon.com/2021/05/27/comunicado-ante-la-censura-en-la-fira-litoral-2021/>.

1) Literal suspendió el acto sin que nadie de la organización hubiera leído el libro: «alguien» les había facilitado unos fragmentos que contendrían «discursos ambiguos» sobre la pandemia.

2) Literal impidió la celebración de un coloquio informal en el recinto ferial entre uno de los autores del libro y dos decenas de personas; el autor y los editores decidimos que el encuentro tuviera finalmente lugar *extramuros*, con el fin de no avivar la tensión.

3) Salvo un escueto tuit escrito en la noche previa al acto cancelado, Literal nunca ha explicado públicamente todo lo acontecido durante ese fin de semana.

4) Sin embargo, uno de los organizadores, Simón Vázquez, se despachó contra la editorial y los autores en varios tuits plagados de mentiras y calumnias.

5) Tras publicarse nuestro comunicado, Simón Vázquez eliminó dichos tuits (ignoramos si por voluntad propia), pero Literal continúa, a día de hoy, sin dar explicaciones públicas sobre la censura de la presentación del libro.

La siguiente cancelación tuvo lugar en junio. La librería Antígona, sita en Zaragoza, había acordado con la universidad la presentación del libro en el paraninfo universitario. Una semana antes, la universidad reculó aludiendo al contenido del libro. Al no disponer Antígona de aforo suficiente para celebrar el acto, éste fue acogido generosamente por la librería La Pantera Rossa, quien difundió una nota admirable al respecto*.

El tercer tipo de respuesta a la edición del libro ha consistido en una mezcla de consuelo, agradecimiento y solidaridad. Son decenas las personas que, a través de cartas o en persona, han dado las gracias a la editorial y a los autores por que desde la izquierda se haya tenido el coraje de plantear un análisis sobre la pandemia distinto al de los gobiernos, las grandes empresas y medios de comunicación. En estos mensajes ha estado también omnipresente la solidaridad y apoyo ante las censuras padecidas.

* «En la uniformización del pensamiento o en la militarización de las crisis es imposible progresar como humanidad. La discusión pública sobre la covid-19, en particular, sobre cómo afrontar sus dramáticas consecuencias, ha venido siendo silenciada en medio del pánico social; de este modo se impide encontrar en la pluralidad y riqueza de miradas y alternativas existentes la inteligencia colectiva necesaria para conseguir las mejores soluciones al conflicto que sufrimos. Deseamos en La Pantera Rossa que sirva la presentación de este libro para poner en valor la libertad de opinión, el debate social y la diversidad de respuestas honestas que hay por el bien común, más allá del acuerdo o desacuerdo que podamos tener con cada una de ellas».

Hace unos meses circuló masivamente un vídeo en inglés que mostraba una sucesión de frases encabezadas por «It's just...», *es sólo*:

- Es sólo una mascarilla.
- Es sólo un metro y medio.
- Es sólo durante tres semanas.
- Es sólo para no saturar los hospitales.
- Es sólo hasta que los casos bajen.
- Es sólo para aplanar la curva.
- Es sólo para los trabajadores no esenciales.
- Es sólo un bar.
- Es sólo un restaurante.
- Es sólo por unas semanas más.
- Es sólo un gimnasio.
- Es sólo el deporte.
- Es sólo cantar y celebrar.
- Es sólo viajar.
- Es sólo un confinamiento de tres meses.
- Es sólo hasta que tengamos una vacuna.
- Es sólo una app.
- Es sólo para rastrear contagios.
- Es sólo para que la gente sepa que es seguro estar a tu lado.
- Es sólo para saber con quién has estado en contacto.
- Es sólo por tu bien.
- Es sólo para proteger a los demás.
- Es sólo verificación de hechos, no censura.
- Es sólo para proteger a los demás de la incitación al odio.
- Es sólo obligatorio.
- Es sólo la ley ahora vigente.
- Es sólo ciencia.
- Es sólo unos científicos en concreto, no todos.
- Es sólo a causa de la segunda ola.
- Es sólo para salvar a nuestros abuelos.
- Es sólo otro confinamiento.
- Es sólo durante cuatro semanas más.
- Es sólo la Navidad.
- Es sólo la escuela, pueden estudiar desde casa.
- Es sólo un año, pronto estaremos mejor.
- Es sólo un test.
- Es sólo una vacuna.

Es sólo hasta vacunar al 70% de la población.
Es sólo para recabar información médica.
Es sólo un documento para guardar tu historial médico.
Es sólo para que puedas viajar.
Es sólo para tu pasaporte.
Es sólo para la vacuna contra el coronavirus.
Es sólo para que puedas entrar en bares y tiendas.
Es sólo para que puedas ir a conciertos.
Es sólo para que los niños puedan volver a la escuela.
Es sólo un puñado de efectos secundarios.

La última frase contenía un juego de palabras de imposible traducción en castellano: «It's not *just*. It's unjust. Start resisting now» (No es sólo. Es injusto. No esperes más para rebelarte).

El vídeo había tocado una fibra sensible: la percepción de que la pandemia no tiene fin, de que las restricciones —mascarillas, aforos, toques de queda, confinamientos, etc.—, pueden ir y venir según criterios harto arbitrarios, de que la vida que conocíamos antes de marzo de 2020 nunca va a volver, de que debemos habituarnos, lo queramos o no, a la «nueva normalidad», de que habrá que vacunarse eternamente, una dosis tras otra, para no ser marginados y expulsados de la sociedad.

El llamado «pasaporte o pase sanitario» fue establecido a nivel global en junio con el fin de poder cruzar las fronteras, y el siguiente paso ha sido instaurar en varios países —Francia, Italia, Grecia, Estonia...— su obligatoriedad con el fin de acceder a la vida social y cultural: consumir en bares y pubs (terrazas incluidas), asistir a festejos al aire libre, entrar en gimnasios, museos, centros comerciales, viajar en trenes y autobuses, etc. Habida cuenta de que los test PCR o de antígenos cuestan dinero, y que son muchas las personas que no han pasado la enfermedad de la covid-19, o bien no pueden demostrar haberla pasado, la medida supone *de facto* establecer la vacunación obligatoria; y, de hecho, en Francia o en Italia ya es así para varios colectivos de trabajadores. Pero además en el horizonte se dibuja la obligatoriedad de dosis continuas de «refuerzo» de la vacuna; en Israel, uno de los primeros países en vacunar ampliamente a su población y en establecer el pase sanitario, a partir del 1 de octubre «se considerará como no vacunado en lo tocante a

las restricciones a quienes hayan recibido su segunda dosis de la vacuna hace seis meses o más*».

Con todo, un aspecto notable de este año y medio de pandemia es el silencio generalizado en torno a aquellos países donde se ha optado por una gestión política y sanitaria diferente. Destaca el caso de Suecia, cuya estrategia, ajena a confinamientos, uso obligatorio de mascarillas, así como al resto de medidas coercitivas decretadas en la mayoría del globo, ha obtenido resultados iguales o mejores que los países con restricciones más duras. Tras ser vilipendiado de forma casi unánime por los medios, pareciera que Suecia ha desaparecido de la faz de la tierra: son ya varios meses sin información alguna que dé cuenta sobre cómo ha evolucionado allí la pandemia.

Algo similar sucede con aquellos países o regiones donde han eliminado todas o casi todas las restricciones: la mayor parte de Estados Unidos, Inglaterra o Dinamarca, entre otros, han optado por regresar a la vida previa a marzo de 2020. Sin embargo, los medios se han atrincherado tras un miserable muro de silencio, pasando prácticamente por alto estos hechos**.

El rol desempeñado durante la pandemia por la televisión, los periódicos y los *mass media* en general merecerá algún día un examen exhaustivo por su responsabilidad en la extensión de la irracionalidad y el pánico: tanto para informar y hacerse eco de las decisiones de los gobiernos, como a la hora de dar voz a un perfil de científicos y expertos, *pero no a otros*, así como para elaborar una miríada de noticias donde han podido hacer gala del sensacionalismo más abyecto***.

Desde el mundo periodístico, así como desde la política y la intelectualidad, se ha difamado toda opinión mínimamente crítica

* «Israel Expands Covid Booster Campaign to Vaccinated 12-year-olds and Up», *Haaretz*, 29 de agosto de 2021.

** Como excepción, véase el ridículo artículo sobre el «enigma» del «experimento» en Inglaterra, donde para los «expertos» y la «comunidad científica» (así, sin excepción) era un misterio que los casos hubieran descendido abruptamente «pese a» el fin de las restricciones: «El enigma del experimento británico: caen los contagios de covid tras eliminar todas las restricciones», *El País*, 30 de julio de 2021.

*** Un solo ejemplo. Durante el verano, la prensa se hacía eco de los «fallecidos por covid» en Canarias durante una semana, destacando en los titulares la muerte de un niño pequeño. Al leer con atención la noticia, se comprobaba que el niño había muerto... ahogado en la playa. Un test positivo hecho con posterioridad servía para inflar, sin el menor asomo de vergüenza o ética periodística, las estadísticas de mortalidad («Muere por Covid un niño de 5 años en Canarias», *EFE*, 23 de julio de 2021). En este año y medio de pandemia, no han sido pocas las ocasiones en que los telediarios se han afanado en *informar* de la muerte de niños por covid, aunque con posterioridad se demostrara que no había sido ésa la causa del deceso, y nunca se corrigiera la información.

con la gestión de la pandemia, atribuyendo a quien osara alzar la voz toda una pléyade de adjetivos descalificativos: *conspiranoico*, *terra-planista*, *ultraderechista*, *antivacunas*, *covidiota* y, por supuesto, *negacionista*. Se trata, como bien señalaba Giorgio Agamben, de vocablos infames. En parte por asimilar la crítica a la gestión pandémica con la negación del exterminio ejecutado por los nazis; en parte por ignorar que a lo largo de la historia, «individuos de grupos o partidos han actuado con determinación para conseguir sus objetivos, enfrentándose a circunstancias más o menos predecibles y adaptando su estrategia a ellas*». Y constituye, ante todo, una manera de secuestrar la posibilidad de que se dé un debate político, médico, científico, jurídico y social, en libertad y con pluralidad, sobre las medidas adoptadas para combatir la pandemia, así como sobre sus efectos en la vida privada, política y social.

En este sentido, la dimisión de la izquierda constituye uno de los hechos más lamentables y preocupantes de la pandemia. Dimisión y renuncia a dialogar continuamente con los acontecimientos, a favorecer y construir un discurso crítico propio desde el que comprender las consecuencias políticas de esta «arquitectura de la opresión» (en palabras de Edward Snowden) que gobiernos y grandes corporaciones vienen erigiendo en el último año y medio. Atrapada en una trampa dialéctica —Ayuso, Bolsonaro y Trump son malos, neoliberales, y sólo piensan en la economía; nosotros, los progresistas, anteponemos la salud—, la izquierda está inmolándose en medio de la deflagración epidemiológica, como lo definiera con tanto tino Juan Irigoyen**.

* Continúa Agamben: «Evidentemente, como en todo acontecimiento humano, el azar juega un papel, pero explicar la historia de la humanidad mediante el azar no tiene sentido y ningún historiador serio lo ha hecho. No hace falta hablar de “conspiración” para ello, pero no cabe duda de que quienes definen como conspiranoicos a los historiadores que han intentado reconstruir con detalle estas tramas y su desarrollo estarían demostrando ignorancia, cuando no idiotez. [...] Como siempre en la historia, también en este caso [en la pandemia de la covid-19] hay individuos y organizaciones que persiguen sus objetivos lícitos o ilícitos e intentan conseguirlos por todos los medios posibles, y es importante que quienes quieran entender lo que está pasando los conozcan y los tengan en cuenta. Hablar, por tanto, de una conspiración no añade nada a la realidad de los hechos. Pero llamar conspiranoicos a quienes buscan conocer los acontecimientos históricos como lo que son, es simplemente infame». «Due vocaboli infami», en *Una Voce*, columna personal del autor en la web de la editorial Quodlibet, 10 de julio de 2020.

** «Ayuso y la deflagración epidemiológica de la izquierda», *Política & Letras*, 8 de junio de 2021.

Tú ya sabes lo suficiente. Yo también lo sé. No es conocimiento lo que nos falta. Lo que nos hace falta es el coraje para darnos cuenta de lo que sabemos y sacar conclusiones. Ese coraje intelectual ha sido el gran ausente desde marzo de 2020, salvo unas pocas excepciones: el libro de Paz Francés, José R. Loayssa y Ariel Petruccelli constituye una de ellas, y en esta casa editorial estamos muy contentos por haber acogido su trabajo, y por que su labor se haya visto reconocida, agotándose muy pronto la primera edición, y propiciando esta segunda.

Ediciones El Salmón
1 de septiembre de 2021

Prólogo

Las tres personas que firmamos este libro nos conocimos (o reconocimos) en 2020, tras la declaración de pandemia en el mundo. Antes de este evento, sólo de manera coyuntural, dos de nosotros habíamos coincidido en distintos proyectos políticos. Por lo demás, poco o nada sabíamos los unos de los otros. Se puede decir que la covid-19 cruzó nuestros caminos cuando, desde distintos territorios, convergimos en la imperiosa necesidad de pensar, desde lógicas que fundamentalmente rompían con el discurso que predominaba en la práctica totalidad de los partidos políticos y los medios de comunicación, qué estaba sucediendo en torno al «fenómeno covid-19». Aunque suceda con poca frecuencia, resultó que tres personas con edades, formación y experiencias vitales distintas (aunque con una conciencia política similar), nos encontramos y nos sentamos a trabajar con total confianza, generosidad y respeto mutuo, como si nos conociéramos de toda la vida.

Cuando Ariel Petruccelli escuchó las primeras noticias de un extraño virus que provocaba graves neumonías en China, casi no les prestó atención. Era verano en Argentina, y se encontraba en las montañas de la Patagonia norte, en el corazón de Wallmapu, donde pensaba mudarse desde tiempo atrás. Lo mismo le sucedió a Paz Francés. Estaba terminando el invierno en España y acababa de ser madre; hacía apenas tres semanas que había nacido su primera hija cuando se decretó el estado de alarma en España. Entre toma y

toma, recibió la cuestión con la ligereza de quien ya había vivido los distintos *shows* mediáticos de las «vacas locas», la «gripe aviar», la «gripe porcina», el ébola en Europa... Ambos convergíamos ya entonces en la sensación de que se trataba de una crisis sanitaria de rango medio, aunque en todo el mundo se estuviera reaccionando como si se tratara de un auténtico Apocalipsis zombi. Esto nos llevó a escribir por separado (aún no nos conocíamos) varios textos y reflexiones en prensa o revistas desde nuestra formación, en Historia y en Derecho y Criminología, respectivamente, planteando interrogantes y tratando de buscar otros interlocutores.

José Ramón Loayssa siguió la evolución de la epidemia en China con un interés relativo: los precedentes anteriores también le llevaron a pensar que se trataba de otro bluf. Cuando China tomó las medidas de cierres y confinamiento comenzó a tomarse más en serio la pandemia, debido al precio económico y político de las medidas tomadas en el país asiático. Esa atención se volvió preocupación cuando en el norte de Italia se produjo la diseminación viral explosiva y las víctimas, ya era innegable, empezaban a preocuparse. De la preocupación pasó a la zozobra e incluso el miedo, que trató de no expresar directamente, en concordancia con su estilo personal. La incertidumbre abstracta sobre el impacto del virus se tornó inseguridad personal y preocupación por la salud de su familia y amigos. Vivió días, a principios de marzo, de cierta angustia. Las estimaciones oficiales ya eran más preocupantes y contenían suficientes datos para que no se pudieran obviar. En esos días comenzaron a aparecer probables enfermos de covid-19: su trabajo como médico de urgencias le hizo tener contacto directo con personas gravemente afectadas, algunas de edades medias. Personas con insuficiencia respiratoria severa que no respondían al tratamiento y que pasaban a un estado crítico. Comenzaron a divulgarse las primeras infecciones entre sanitarios, y se intuía que hospitales y centros de salud eran un foco significativo de contagio. Comenzó a adoptar algunas precauciones en casa, como dormir en una habitación separada. En aquellos momentos las mascarillas escaseaban y sólo se disponía de unas pocas FFP2 y mascarillas quirúrgicas. En marzo, su padre enferma y muere sin tener que ingresar, afortunadamente, en el hospital. Su reacción fue escarbar en la información disponible: encontró datos que permitían una cierta y relativa tranquilidad. A sus compañeros y amigos les dijo: «Vamos a tener una epidemia hasta principios/mediados de abril sería, y va a haber entre veinte mil y cincuenta mil muertos en España». Aciertos bastante casuales, pero

con algún fundamento: los experimentos involuntarios del crucero Diamond Princess y los datos del personal sanitario italiano (en ambos casos con contagios masivos) mostraban que la letalidad de la covid-19 era mucho menor de lo que se afirmaba. Había un problema sanitario importante, pero no estábamos ante una catástrofe. Cuando se iniciaron los confinamientos, Loayssa ya tendía a pensar que la magnitud del peligro no justificaba arrojarse a semejante vacío, y que las medidas adoptadas no tenían justificación sanitaria suficiente, que era dudoso que fueran a contener la diseminación del virus y que estaban inscritas en una línea de acción autoritaria que siempre le había repellido. Más aún, consideraba que podrían ser un remedio peor que la enfermedad. También él publicó distintos textos en la prensa y se mostró abierto a participar en entrevistas y debates. Su postura crítica con las medidas adoptadas por los gobiernos y su defensa de estrategias alternativas conllevó un aislamiento de sus compañeros de trabajo, aunque manteniendo relaciones cordiales. Pero nadie quería escucharle ni contrastar datos. Sus colegas preferían evitar cuestionar las decisiones de las autoridades políticas y sanitarias. Se convirtieron, en su gran mayoría, en fieles creyentes de la «ortodoxia covid». Si alguna vez trataba de expresar sus opiniones o compartir artículos y datos, se le ignoraba y se le señalaban de forma indirecta los casos trágicos que veíamos, como diciendo: «Mira este paciente y luego atrévete a decir que esta epidemia no es tan grave».

Fue desde los escritos públicos de cada uno de nosotros como entramos en contacto*. Había en nuestros textos una clara sintonía en aspectos claves. El primero, que la letalidad del virus SARS-COV-2

* En *El Salto*, José R. Loayssa publicó: «¿Hay alternativas al estado de alarma y al confinamiento?», 27 de marzo; «Confinamiento total: un golpe brutal e injustificado», 6 de abril; «No se puede matar el covid-19 a martillazos», 22 de mayo; «¿Políticas gubernamentales más peligrosas que la covid-19?», 4 de agosto.

Ariel Petruccelli publicó en *La Izquierda Diario* los artículos: «Paradojas virales», 25 de marzo; «La política del terror», 10 de abril de 2020; «Contra la arrogancia y la omnipotencia sanitaria: entrevista a Juan Gervas», 25 de junio; en *Rebelión*, publicó: «Paranoia e hipocresía global en tiempos de capitalismo tardío» (con Federico Mare), 31 de marzo; «Shock pandémico y posverdad», 2 de septiembre; en *Contrahegemonía*, publicó: «Covid-19: estructura y coyuntura, ideología y política» (con Federico Mare), 19 de mayo; «La encerrona» (con Andrea Barriga), 3 de julio; en *Hemisferio izquierdo*, publicó: «Cientificismo posmoderno» (con Alexis Capobianco), 31 de julio. Loayssa y Petruccelli firmaron conjuntamente «Covid-19, autoritarismo e izquierda confinada», en *El Salto*, 27 de octubre.

Por su parte, Paz Francés publicó «Expresiones punitivas en la emergencia de la Covid-19», *La Marea*, 20 de abril, ampliado después para el libro colectivo *Pandemia. Derechos Humanos, Sistema Penal y Control Social (en tiempos de coronavirus)*, Ed. Tirant Lo Blanch. Además, el 31 de julio presentó una denuncia ante el Defensor del Pueblo frente a los protocolos del Ministerio de Sanidad y Educación en centros educativos para el curso académico 2020-2021 por vulneración de la Convención de los derechos del niño.

a nivel global no era tan grande ni justificaba que la humanidad se embarcara en un experimento sin precedentes para enfrentarlo. El segundo, que los abordajes frente a la situación sanitaria se habían hecho desde puras lógicas autoritarias, con medidas desproporcionadas (y a espaldas de la evidencia científica disponible) impuestas por las autoridades y asumidas por una ciudadanía aterrorizada por la irresponsabilidad de los gobiernos y medios de comunicación. Los tres reparábamos en que las consecuencias, políticas, económicas y sociales de las medidas adoptadas frente a la pandemia serían mayúsculas, y que eran mucho más que «daños puntuales y colaterales», como se trataba de mostrar (y se sigue insistiendo) en todo momento y en todo lugar. Lejos de esa idea, ya entonces los tres coincidíamos en que la manera de lidiar con esta crisis sanitaria podría acarrear más daños de los que se proponían evitar, y se explicaban en el marco ideológico capitalista, securitario y patriarcal ya existente, si bien en sí mismo, y a su vez, el fenómeno de la covid-19 venía a reconfigurar de manera importante nuestras sociedades, agudizando y acelerando transformaciones que ya se venían produciendo en el amplio marco del capitalismo. Frente a esto, y he aquí la última coincidencia importante, asistíamos atónitos ante la falta de mirada crítica de la izquierda y de los feminismos, que asumían que la crisis sanitaria era mayúscula y aceptaban casi sin crítica las severas medidas impuestas, incluso la más grave de la reclusión domiciliaria.

En este recorrido surgió la propuesta de Ediciones El Salmón de elaborar un libro. Les estamos enormemente agradecidos por confiar en que podríamos hacerlo.

Las personas que firmamos este libro no infravaloramos una epidemia global que se ha difundido con rapidez por todo el planeta. Pero cabría decir que no hemos sucumbido al acomodamiento forzoso a la cultura covídica oficial. Hemos sabido mantener cierta autonomía y hemos acudido siempre a las fuentes primarias de cada dato ofrecido por uno u otro gobierno, contextualizándolos y contrastándolos. Hemos recurrido a los análisis científicos disponibles en cada momento sobre los distintos temas en liza y, por supuesto, no hemos abandonado ejes de análisis importantes para nosotros: la clase, el género y una perspectiva global o, por decirlo a la vieja usanza, internacionalista. Todo ello no quiere decir que pensemos que tenemos la verdad y que estamos acertados en todas nuestras apreciaciones.

Lo hemos hecho así pese a que, personalmente, Paz Francés se encontraba en su particular diada con su hija. Pero precisamente por ello, incumplió sistemáticamente, día tras día, las restricciones del estado de alarma en España, particularmente del confinamiento. ¿Cómo iba a privar a su hija de tres semanas de la luz natural, del aire, de un paseo relajante las dos juntas? ¿Qué peligro había en todo aquello y a quién ponían en riesgo? Los peligros sólo se concretaron en algunos insultos del vecindario, varios controles de la policía y, desde entonces, sostener el estigma de «negacionista» en su comunidad cercana, todo lo cual le llevó a estudiar con más ahínco todo lo que iba aconteciendo.

Mantuvimos el espíritu crítico y el escepticismo metodológico a pesar del enorme peso social de un omnipresente sentido común cóvidico. Nos convertimos, pues, en disidentes. Con plena conciencia de ser parte de una minoría que no compartía el clima de histeria dominante, contemplamos atónitos el extraño fenómeno de sociedades enteras obsesionadas y patológicamente atemorizadas por un problema sanitario real, pero en modo alguno catastrófico. Nos indignó la hipocresía general que rodeaba la covid-19: ¿Por qué no había tanta preocupación por los más de seis millones de niños que mueren cada año, en su mayor parte por causas asociadas al hambre? Nos noqueó la crueldad ante miles de duelos sin cerrar, porque se prohibía a los familiares despedirse de sus seres queridos con un beso y un abrazo en el último aliento de sus vidas. Con estupor, presenciamos impotentes el colapso educativo en Argentina (también en España, aunque en menor medida debido a la llegada de las vacaciones de verano), con millones de niños sin clases. Con no menos perplejidad asistimos al curioso fenómeno de que todas las soluciones que se proponían para abordar la educación durante la crisis coincidían sustancialmente con las propuestas educativas del capitalismo digital, como si los trabajadores y trabajadoras de la educación hubieran perdido capacidad imaginativa y dejado a un lado su tradicional voluntad de resistencia. Por insólito que pareciera, para la gran mayoría, los problemas de la desigualdad educativa parecían reducirse a tener o no tener internet. El aumento de la pobreza, el desempleo y la miseria, así como la resignación con que todo ello era asumido por la mayor parte de sus víctimas, nos llenó de desazón, aunque apoyamos y festejamos cada acción de protesta o reclamación de las clases populares durante el aislamiento. No menos desazón sentimos al ver que casi todas las condenas públicas a los confinamientos compulsivos provenían de la

derecha ultra y neoliberal, con la que, a excepción del aprecio por la libertad (entendida aun así de diferente manera), no nos une ningún acuerdo filosófico sustantivo.

Acostumbrados a estar en minoría, pocas veces nos sentimos tan minoritarios. Acostumbrados a nadar contracorriente, nunca antes enfrentamos una marejada tan grande. Pero no nos callamos.

Algo más hay que decir: el acuerdo entre autores y colaboradores no es absoluto. En una obra colectiva de tantas páginas, donde se abordan un sinfín de temas candentes con implicación política e ideológica, un consenso unánime sería imposible. Existen aquí y allá diferencias. No obstante, sopesando todo en la balanza intelectual y ético-política de nuestras conciencias, entendimos y asumimos que los acuerdos superan con creces a las diferencias. El nivel de consenso alcanzado nos pareció el suficiente para converger en un mismo libro, tanto más aún por tratarse de una intervención pública de parresía urgente, frente un problema mundial demasiado grave —y un adversario demasiado poderoso— como para sacrificar sin más, en el altar de la perfecta armonía de opiniones y el preciosismo retórico, toda la energía contradictora que encierra el esfuerzo mancomunado de mentes y voces disidentes. En las actuales circunstancias, en este duro trance del mundo, comprendimos que no podíamos darnos el lujo de renunciar a la potencia sinérgica de la heterodoxia coral.

El lector encontrará aquí un libro totalmente alejado de las teorías conspiranoicas y simplistas de lo que ha sucedido. Al contrario, se ha procurado ofrecer siempre un análisis que trata de complejizar todos y cada uno de los temas propuestos: relación del modelo socioeconómico dominante con las pandemias; las características fundamentales del nuevo virus (SARS-COV-2) y de la enfermedad que provoca (COVID-19); el análisis de las medidas adoptadas por las autoridades políticas y del discurso detrás del clima social de miedo en el que se han justificado todo tipo de medidas autoritarias y represivas; las restricciones de derechos o el desigual impacto de la pandemia (ejes geográficos, clase, género, edad...). Con todo, muchos temas se han quedado fuera, y esperamos que sean objeto de futuros trabajos.

El texto finaliza con algunas cuestiones en las que hemos querido poner especial énfasis. Nos preguntamos cómo fue posible haber llegado hasta aquí, y planteamos algunas alternativas a la gestión

autoritaria y neoliberal de esta pandemia, interpelando específicamente a la izquierda, que ha cedido toda la crítica y defensa de los derechos y las libertades a la derecha *libertariana**, dejando el campo abonado para más austericidio, autoritarismo y capitalismo.

De este modo, el trabajo pretende, ante todo, poner algunas cuestiones en el debate público y en la agenda de la izquierda, bastante olvidadas en este último año de histeria colectiva.

* En términos filosóficos, la perspectiva «anarcocapitalista», que se autodenomina «libertaria», tiene su obra clásica en el libro de Robert Nozick *Anarquía, estado y utopía*. Sin embargo, dado que la perspectiva de Nozick y de sus seguidores es rotundamente procapitalista, a diferencia del anarquismo —que muchas veces se llamó a sí mismo libertario y desarrolló una perspectiva comunista «antiautoritaria»—, optamos por llamar «libertariana» a esta corriente individualista de derechas inspirada consciente o inconscientemente en Nozick, conservando el término *libertario* para la izquierda antiautoritaria.